

1. Desafíos de la inclusión financiera global



LUIS ALFREDO RAMÍREZ VARGAS*
ANA LORENA JIMÉNEZ PRECIADO**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.397.01>

Resumen

El propósito de este capítulo es estudiar y comprender la inclusión financiera en México en comparación con otros países. Se analizan las cuatro dimensiones de la inclusión financiera: uso, infraestructura, protección al consumidor y educación financiera, según el Índice Global de Inclusión Financiera y la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). Los datos revelan que existe una alta correlación entre el nivel de desarrollo y el acceso a los servicios financieros, ya que mientras que en las economías de altos ingresos la bancarización alcanza 95.6 %, en los países de bajos ingresos se queda en 33.3 %. En México se observan avances modestos: 76.5 % de los mexicanos tiene al menos un producto financiero, pero con fuertes disparidades regionales: Noroeste (84.9 %) y Sur (67.7 %). Las personas indígenas son, justamente, las que se encuentran más excluidas con tan sólo 45.6 % con cuenta de ahorros. Finaliza con una reflexión que reúne los esfuerzos del gobierno, las empresas y el sistema financiero para una inclusión sostenible.¹

¹ Agradecimiento: Los autores agradecen al Instituto Politécnico Nacional por el apoyo proporcionado a través del proyecto de investigación: "Crecimiento económico y degradación ambiental en América Latina: Evidencia empírica mediante agrupamiento y modelos no lineales", con clave SIP 20254346.

* Maestro en Ciencias Económicas. Profesor investigador del Instituto Politécnico Nacional, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6181-5040>

** Doctora en Ciencias Económicas. Profesora investigadora del Instituto Politécnico Nacional, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9158-0685> ; correo electrónico: ajimenezp@ipn.mx

Palabras clave: *inclusión financiera, bancarización, políticas públicas, Encuesta Nacional de Inclusión Financiera, servicios financieros.*

Introducción

La inclusión financiera ha generado un interés significativo en todo el mundo. Según Demirgüç-Kunt et al. (2022), el acceso equitativo a servicios financieros formales es una necesidad en la sociedad actual, además de ser un elemento fundamental para el crecimiento económico inclusivo. Esta visión es apoyada por la literatura económica, que muestra la relación entre inclusión financiera y desarrollo económico (Sahay et al., 2015; Cihak et al., 2020).

Hoy en día la inclusión financiera va más allá del acceso de las personas a los productos bancarios tradicionales. Beck y Demirgüç-Kunt (2007) señalaron que la inclusión financiera no implica solamente tener una cuenta bancaria. Asimismo, la inclusión financiera es un ecosistema que involucra distintos componentes, como el uso real de los servicios financieros, el desarrollo de la infraestructura necesaria, la solidez en la protección al consumidor y la educación financiera.

La disparidad de la inclusión financiera es inminente, por ejemplo, países como Singapur y Estados Unidos tienen alta inclusión financiera con más de 68 puntos, en tanto que hay países africanos y latinoamericanos que aún sostienen prácticas y tradiciones arraigadas que excluyen a la mayoría de sus habitantes de la inclusión financiera (Demirgüç-Kunt et al., 2023). Y hablando de México, se encuentra en el lugar 36 de 42 economías incluidas en el Índice Global de Inclusión Financiera 2022, lo que demuestra el camino que aún queda por recorrer para lograr un sistema financiero inclusivo.

En este capítulo se tiene el objetivo de analizar y entender la inclusión financiera en México en comparación con otros países. Se plantea la hipótesis de que un mayor conocimiento de los problemas, obstáculos y oportunidades de la inclusión financiera mejorará la comprensión de esta, permitiendo que se den las condiciones para crear un mercado a largo plazo sano y fuerte.

La idea se basa en un principio: México apenas se adentra en la inclusión financiera, pero con matices. Más allá de los pequeños avances en los indicadores agregados a nivel nacional, sigue existiendo una exclusión sistémica de ciertos grupos que no se soluciona con “tirones de orejas” o animando a las personas a actuar.

Para estructurar este capítulo, primero se presentan los conceptos que definen a la inclusión financiera, así como sus dimensiones y sus fases. En la tercera sección, se presenta evidencia de niveles de inclusión financiera y bancarización a nivel mundial, utilizando los datos del *Global Findex Database* (2022) para posteriormente enfocar la atención en los resultados para México a través de la información reportada por la ENIF (2024) en la sección cuarta. Esto da pie a la sección de análisis de resultados y, finalmente, en el último apartado, se presentan las conclusiones, destacando los principales resultados y se abren algunas líneas estratégicas con las que se pretende abonar a la inclusión financiera global y en México.

Entendiendo la inclusión financiera

La inclusión financiera, de acuerdo con lo que establece el Banco Mundial (2022), es el acceso que tienen las personas y las empresas a productos financieros útiles y económicos que los satisfagan en sus necesidades de pago, transacción, ahorro, crédito y seguro, prestados de manera responsable y sostenible. Con esto se quieren cubrir dos dimensiones: el uso y el acceso, dado que los servicios financieros no siempre son utilizados a pesar de estar disponibles. Sarma (2008) propuso un marco analítico multidimensional que ha marcado cómo se mide la inclusión financiera en el ámbito mundial, con tres dimensiones: acceso, uso y calidad. Luego Camara y Tuesta (2014) extendieron este marco agregando una cuarta dimensión, que es la educación financiera.

El acceso comprende la infraestructura física y digital a través de la cual se ofrecen servicios financieros, como sucursales bancarias, cajeros automáticos, corresponsales bancarios y plataformas digitales. Por ejemplo, Allen et al. (2016) hallaron que la infraestructura física sigue siendo importante en las economías en desarrollo, pero como el acceso a teléfo-

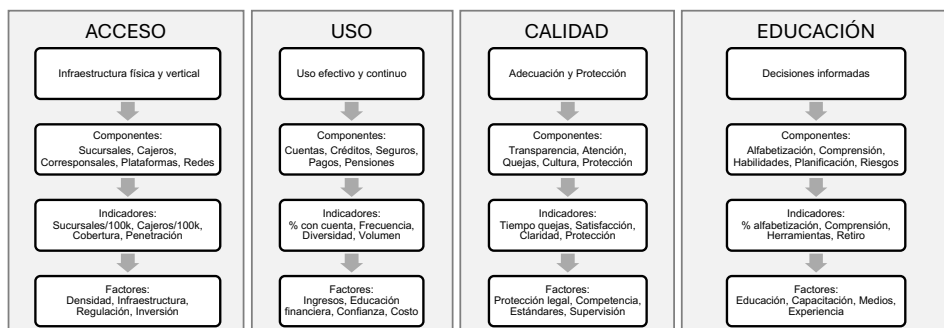
nos móviles se ha extendido rápidamente, cada vez hay más evidencia de que la infraestructura digital es más importante en las economías emergentes. A su vez, la dimensión de uso es la aplicación efectiva y continua de los servicios financieros por parte de la población.

Como señalan Demirgüç-Kunt y Klapper (2013), esta dicotomía se conoce como acceso potencial y uso real, y recuerdan que existe todo un abanico de factores a nivel individual y contextual que pueden provocar que la gente no adopte servicios financieros, aunque tenga acceso a ellos.

El componente de calidad se refiere a lo que el consumidor vive, es decir, que los productos se ajusten a lo que los agentes económicos necesitan, la transparencia en las condiciones y los precios, y la efectividad de los mecanismos de defensa del consumidor. Como sugiere Kumar (2013), la calidad del servicio afecta la adopción, así como la retención y profundización del uso de productos financieros. Finalmente, la capacidad de la dimensión de educación financiera se basa en que el conocimiento y las habilidades financieras son condiciones necesarias para hacer un uso efectivo de los servicios financieros. Lusardi y Mitchell (2014) han demostrado ampliamente la asociación entre alfabetización y conductas financieras saludables. La figura 1.1 muestra las dimensiones de la inclusión financiera a partir de la literatura referida.

La evidencia internacional muestra que hay patrones que se repiten en el desarrollo de sistemas financieros inclusivos. La evidencia empírica sugiere un modelo evolutivo de tres fases en el camino hacia sistemas finan-

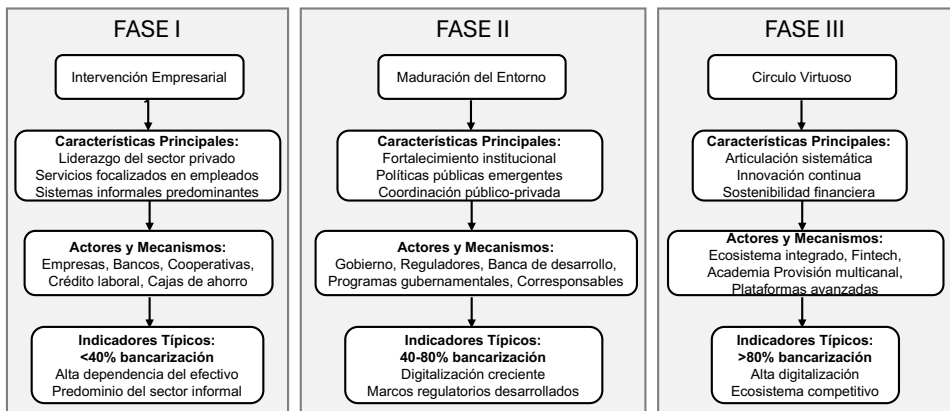
Figura 1.1. Componentes multidimensionales de la inclusión financiera



Fuente: elaboración propia con base en la ENIF (2024).

cieros maduros e inclusivos (Hannig y Jansen, 2010). La primera, la intervención empresarial, la cual es liderada por el sector privado, ofreciendo servicios financieros a sus empleados y clientes preferenciales. La segunda etapa, de maduración del entorno, se inicia cuando el crecimiento económico y el fortalecimiento institucional permiten al gobierno crear políticas públicas más sofisticadas. La tercera, círculo virtuoso, se da cuando empleadores, gobierno y sistema financiero trabajan en conjunto. La figura 1.2 muestra las fases de inclusión financiera.

Figura 1.2. Fases de la inclusión financiera



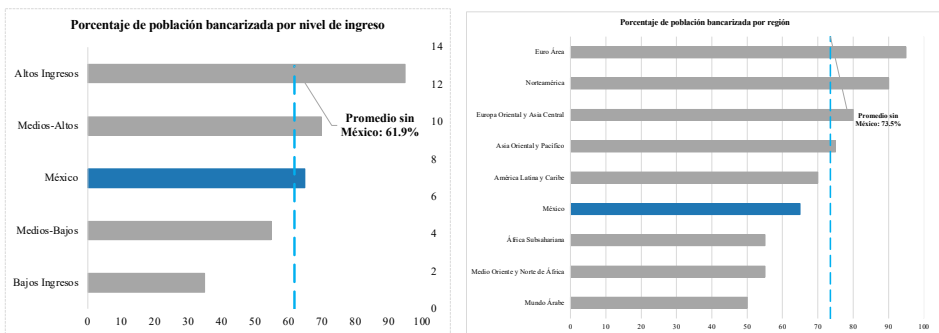
Fuente: elaboración propia con base en Hannig y Jansen (2010).

Finalmente, se pueden mencionar otros factores que influyen en la inclusión financiera, como lo indican Beck et al. (2007) a nivel macroeconómico. Ellos hicieron hincapié en la importancia de la estabilidad política, las buenas instituciones y el marco legal. Además, el avance en infraestructura física y tecnológica es otro aspecto fundamental. En el ámbito microeconómico, elementos como el ingreso, la educación, la edad y el género juegan un papel importante en la probabilidad de acceder y utilizar servicios financieros. Allen et al. (2016) encontraron que las diferencias de género en la inclusión financiera siguen existiendo, incluso cuando se consideran otros factores socioeconómicos.

Inclusión financiera y bancarización mundial

De acuerdo con los datos del *Global Findex Database* (2022) la inclusión financiera mostró una brecha significativa entre regiones y naciones. En todo el mundo, 1 400 millones de adultos no tienen acceso a servicios financieros formales, y se encuentran principalmente en economías de bajos y medios-bajos ingresos (Demirgüç-Kunt et al., 2022). La segmentación por niveles de ingreso muestra que existe una fuerte correlación entre desarrollo económico e inclusión financiera. Los países de altos ingresos están bancarizados en 95.6 %, pero en economías de bajos ingresos sólo lo están en 33.3 %. En la gráfica 1.1 se presentan los resultados.

Gráfica 1.1. Bancarización por nivel de ingreso y región



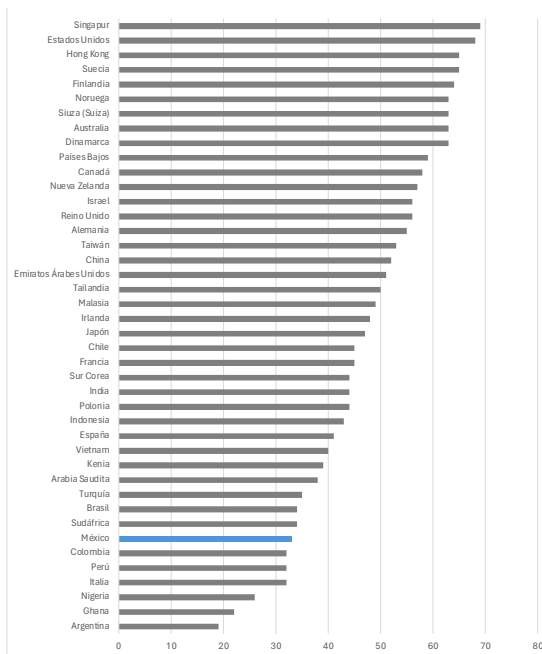
Fuente: elaboración propia con base en el *Global Findex Database* (2022).

El desglose regional del *Global Findex Database* (2022) muestra que la zona Euro encabeza la lista con 98.5 % de bancarización, seguida de Norteamérica con 95.4 %. Europa del Este y Asia Central llegan a 89.6 %, y Asia Oriental y el Pacífico, a 82.8 %. América Latina y el Caribe alcanzan 73.5 %, pero con gran heterogeneidad interna entre países. Las áreas con las tasas más bajas son África Subsahariana (55.1 %), Oriente Medio y Norte de África (52.8 %) y el mundo árabe (40.2 %).

Si se hace un *zoom* a estas regiones, se puede observar en la gráfica 3.2 que las barreras de acceso a servicios financieros tienen patrones similares en todo el mundo. A la cabeza se sitúa Madagascar (51.9%), donde el principal obstáculo es la lejanía de los bancos, seguido de República Democrática del Congo (42.0%) y Afganistán (37.7%). La falta de confianza en las instituciones financieras es el segundo mayor obstáculo, con Afganistán a la cabeza (38.4%), seguido de Iraq (35.7%) y Madagascar (30.6%). México ocupa el lugar 16 con 23.8%, lo que significa que casi una cuarta parte de la población no bancarizada desconfía.

Singapur encabeza el Índice Global de Inclusión Financiera 2022 con una puntuación de 68.8, por delante de Estados Unidos (68.2) y Suecia (65.4). Los países nórdicos ocupan 4 de los 10 primeros puestos, lo que demuestra la eficacia de los modelos con alta participación estatal y preocupación por la educación financiera. México ocupa el lugar 36 con 33.3 puntos, por debajo de economías latinoamericanas como Chile (45.4) y Brasil (33.9).

Gráfica 1.2. Países rankeados por el puntaje de inclusión financiera



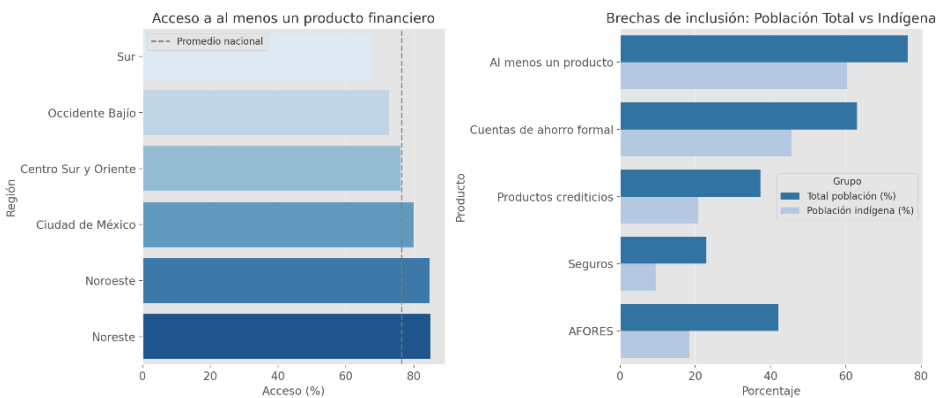
Fuente: elaboración propia con base en el *Global Findex Database* (2022).

Inclusión financiera en México

En este apartado se hace uso de estadística descriptiva. Para el caso del sistema financiero mexicano se utiliza la ENIF (2024). Desde 2012, y gracias a la colaboración de las entidades del Consejo Nacional de Inclusión Financiera, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se realiza cada 3 años la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). Esta encuesta recopila información clave sobre el acceso y uso de productos y servicios financieros, además de incluir aspectos relacionados con la protección al usuario y la educación financiera. Uno de los datos más relevantes es que 76.5% de los adultos mexicanos tiene al menos un producto financiero, acercándose a la meta establecida de 77% en la Política Nacional de Inclusión Financiera. La misma encuesta revela que las cuentas de ahorro formal siguen siendo la forma de inclusión financiera con mayor penetración, al ser utilizadas por 63% de la población, en tanto que los productos de crédito cubren 37.3% y el sistema privado de pensiones llega a 42%. Esto se muestra en la gráfica 1.3.

El análisis muestra diferencias importantes. El Noreste sigue a la cabeza con 84.9%, Noroeste, con 84.6% y Ciudad de México, con 80.0%. En el Sur se observa la menor inclusión con 67.7%, una diferencia de 17.2 pun-

Gráfica 1.3. Acceso a productos financieros en México



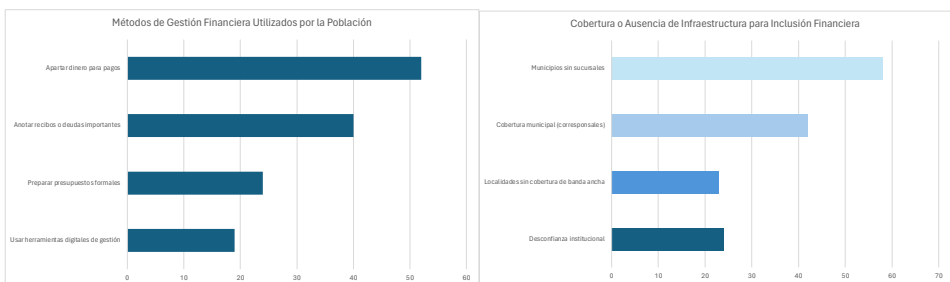
Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (2024).

tos porcentuales. La población indígena es el sector más excluido, con sólo 45.6 % con cuentas de ahorro formales, 20.7 % con crédito, 9.4 % con seguros y 18.5 % con Administradora de Fondos para el Retiro (Afore). Además, la ENIF (2024) informa que la migración hacia los pagos digitales sigue en aumento. El efectivo sigue siendo el más usado (73.5 %), pero cae 5 puntos porcentuales, mientras que las tarjetas aumentaron a 19 % y las transferencias a 7.6 %. Las aplicaciones bancarias superaron a los cajeros automáticos como segundo canal más utilizado para realizar transacciones. La región Noroeste lidera la adopción digital con 65.7 %, y la Sur se queda en 29.8 %.

En lo que respecta al análisis de capacidades de gestión financiera para los mexicanos, se tiene que la más común es “apartar el dinero para pagos” (51.8 %), y “anotar recibos o deudas grandes” (39.5 %). Se señala también que sólo 23.9 % prepara presupuestos formales donde únicamente 19.5 % usa herramientas digitales de gestión. Estos datos revelan carencias de educación financiera que impiden sacar provecho de los productos existentes.

Dentro de la misma encuesta, se pueden encontrar problemas estructurales relacionados con barreras de infraestructura, ya que 58 % de los municipios no cuenta con sucursales bancarias, lo que impacta principalmente en las comunidades rurales. Asimismo, se tienen barreras en el rubro de telecomunicaciones, reforzando estas restricciones, ya que 23 % de las localidades no tiene cobertura de banda ancha. Las barreras culturales también son relevantes para los pueblos indígenas que tienen sistemas financieros informales de reciprocidad comunitaria. Esto se observa en la gráfica 1.4.

Gráfica 1.4. Acceso a productos financieros en México



Fuente: elaboración propia con datos de la ENIF (2024).

Al analizar la correlación entre el nivel socioeconómico y el acceso, el nivel A/B tiene 69 % de acceso a sucursales, mientras que el nivel E sólo llega a 18 %; en ahorro, 8 de cada 10 personas de nivel A/B tienen cuentas, pero sólo 3 de cada 10 en los niveles D y E; en crédito, la diferencia es de 56 a 15 %. La concentración de sucursales muestra 12 917 en municipios de bajo rezago social, en comparación con 75 en municipios de alto rezago social. Para comprender la brecha entre la población, ya sea por sector económico o ubicación geográfica, es importante tener en cuenta las prácticas financieras establecidas por usos y costumbres. Estas prácticas determinan cómo se relacionan con las entidades financieras y cómo administran el dinero.

En las comunidades indígenas y rurales es común encontrar una economía de trueque, ahorro en especie o un sistema de cargo y tequio, esto hace que las decisiones sean colectivas y no personales, provocando una autoexclusión a un sistema financiero formal. En comunidades de bajos ingresos predomina una economía informal e inestable, trabajos temporales sin contrato y remuneración en efectivo, el enfoque de las familias es poder cubrir sus necesidades básicas, lo cual hace que el ahorro sea improbable y se recurre al uso de servicios financieros informales: empeño de bienes, crédito en tiendas locales, prestamistas informales y formas de ahorro informal como las tandas, esto hace que su exclusión sea por proceso, ya que para acceder al sistema financiero formal es necesario comprobar ingresos, contar con un domicilio fijo, tener historial crediticio, etcétera.

Asimismo, los adultos mayores son un segmento de la población que tiene una barrera considerada como exclusión tecnológica, la desconfianza en la banca digital y en el uso de tarjetas, el desinterés en la digitalización de los servicios financieros y el cierre de sucursales bancarias son puntos importantes que provocan el alejamiento con las instituciones financieras.

Análisis de resultados

A partir de los datos analizados a través de la ENIF (2024), aunados a la comparativa internacional, se observa que México se ubica en una etapa

media de desarrollo de la inclusión financiera, con avances moderados, sin embargo, está por debajo de la media de los países que componen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y sin cumplir las metas establecidas en el Programa Nacional de Inclusión Financiera, mucho de ello no se puede corregir de forma inmediata pues presenta desafíos estructurales. El que 76.5 % de la población tenga al menos un producto financiero es un progreso insuficiente para cerrar la brecha con las economías avanzadas. Las diferencias territoriales, de hasta 17.2 puntos porcentuales entre Noreste y Sur, muestran diferencias estructurales que requieren políticas territoriales diferenciadas.

La exclusión financiera recurrente de la población indígena, con sólo 45.6 % con cuentas de ahorro, revela barreras que van más allá de las limitaciones económicas. Esta situación revela fallas en infraestructura, marcos legales, educación financiera y sensibilidad cultural que requieren estrategias integrales y bien diseñadas.

En lo que respecta a la digitalización, esta exhibe tendencias positivas, pero aún no es suficiente, ya que el hecho de que 73.5 % de las operaciones sigan siendo en efectivo demuestra que México se encuentra en una fase inicial de digitalización financiera. En cuanto a las regiones, es evidente la brecha digital, ya que el Noroeste tiene una adopción de 65.7 % en tanto que el Sur sólo de 29.8 %. También preocupa el sistema de pensiones, el cual está altamente deteriorado. Los datos de la ENIF indican que se tiene una cobertura de 42.2 % con potencial de crecer en su dependencia estatal a 68.2 %. Por un lado, se tiene una alta carga fiscal por parte del Gobierno, pero también la exigencia social de tener el derecho a un retiro digno; por ello es importante apuntar a reformas estructurales que combinen incentivos al ahorro privado con la sostenibilidad del sistema público. Dada la complejidad y la heterogeneidad de las regiones para lograr una verdadera inclusión financiera, en esta reflexión se pueden considerar tres horizontes temporales: en el corto plazo se pueden establecer redes de corresponsales comunitarios indígenas, simplificar la regulación para cuentas básicas con documentación mínima y digitalizar en la mayor proporción posible los programas sociales del gobierno para estimular la bancarización.

En el mediano plazo, es necesario promover con mayor fervor la educación financiera como materia obligatoria en la educación básica, crear

marcos regulatorios para tecnologías financieras (fintech) enfocadas en poblaciones vulnerables y establecer mecanismos de inscripción automática al sistema de pensiones con subsidios focalizados. A futuro, la creación de una infraestructura nacional de identidad digital y la integración regional de sistemas de pago pueden ser elementos que permeen en una mejor inclusión.

Construir un sistema financiero verdaderamente inclusivo requiere reconocer que la inclusión va más allá del acceso a productos bancarios, e incluye uso, calidad de servicio, protección al consumidor y educación financiera, que en conjunto operan en forma sinérgica. La evidencia internacional muestra que los países con sistemas políticos establecidos tienden a implementar mejores políticas, y eso requiere de un liderazgo político constante y la coordinación de múltiples actores.

México cuenta con las capacidades institucionales, tecnológicas y humanas para acelerar radicalmente la inclusión financiera en la próxima década, pero ello dependerá de la forma en cómo se involucren los distintos participantes y la forma en cómo se reorienten las políticas públicas destinadas a la inclusión financiera, ya que no sólo se trata de que los mexicanos tengan acceso a un producto financiero, sino el saber utilizarlo para su beneficio, no para seguir ampliando las brechas de desigualdad.

Conclusiones y recomendaciones

En este capítulo se analizó la inclusión financiera en México en comparación con otros países. Se hizo uso de estadística descriptiva y se compararon los datos del *Global Findex Database* (2022) para el contexto internacional, en tanto que para México se utilizó la ENIF 2024.

La hipótesis de que México se está moviendo hacia una inclusión financiera madura, con pequeños pasos, pero con exclusiones sistemáticas que revelan profundas barreras estructurales, se confirma empíricamente en los hallazgos. Las desigualdades regionales son consecuencia de diferencias estructurales en la infraestructura; la digitalización puede profundizar las desigualdades y las políticas públicas ven mermada su eficacia por problemas de coordinación interterritorial y de focalización.

Entre los resultados más relevantes de la investigación se encuentra que 76.5 % de los mexicanos cuenta con al menos un producto financiero, ubicándose en un punto intermedio, con avances importantes, pero también con rezagos relevantes. La diferencia de 17.2 puntos porcentuales entre el Noreste y el Sur muestra diferencias regionales que van más allá de lo económico. Destaca la exclusión histórica de la población indígena, con solo el 45.6 % con cuentas de ahorro y aún mayores brechas en productos más sofisticados, lo que refleja la persistencia de barreras multidimensionales que requieren abordajes integrales culturalmente relevantes.

México se posiciona en el lugar 36 de 42 respecto a su nivel de bancarización dentro de la OCDE. La comparación con países similares en desarrollo indica que México podría lograr mucha mayor inclusión financiera con mejores políticas coordinadas. Ejemplos de economías exitosas como Singapur, países nórdicos o economías emergentes como India o Brasil muestran lecciones sobre el valor de enfoques integrales que sumen políticas públicas favorables, innovación tecnológica y educación financiera continua.

La migración y adopción hacia los pagos digitales está avanzando, pero aún está lejos de ser una realidad: 73.5 % de las transacciones todavía se realizan en efectivo, y si bien puede representar una oportunidad para promover las aplicaciones digitales, también en un foco de alerta pues puede profundizar las desigualdades existentes si esta digitalización no va acompañada de políticas dirigidas a grupos vulnerables o que, cuentan con menor conocimiento sobre su uso.

Esta reflexión presenta algunas limitaciones puesto que las encuestas que se estandarizan a nivel internacional pueden presentar algunos sesgos o no observar las particularidades que existen entre las mismas regiones de los distintos países, de igual forma, solo se extrae parte de la información de la ENIF para el análisis. Las futuras líneas de investigación que abren este trabajo se enfocan en la generación de metodologías para medir el impacto causal de políticas específicas de inclusión financiera, utilizando diseños experimentales y cuasi experimentales que identifiquen las políticas más efectivas.

La inclusión no es sólo tener acceso a productos bancarios, sino usarlos, tener servicios de calidad, protección al consumidor y educación financiera. La experiencia internacional indica que el éxito necesita de

coherencia política en el tiempo, la articulación de diversos actores institucionales y la adaptación de estrategias globales a contextos locales.

México cuenta con la capacidad institucional, tecnológica y humana para acelerar drásticamente la inclusión financiera en la próxima década. Pero lograr ese potencial requiere voluntad política sostenida y estrategias diversificadas que reconozcan la sociedad heterogénea de hoy.

Referencias

- Allen, F., Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L. y Martínez Pería, M. S. (2016). The foundations of financial inclusion: Understanding ownership and use of formal accounts. *Journal of Financial Intermediation*, 27, 1-30.
- Babatz, G. (2013). Sustained effort, saving, and credit: Lessons from the Mexican experience in expanding financial inclusion. *Global Policy*, 4(1), 44-56.
- Banco Mundial. (2022). *Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19*. World Bank Group.
- Beck, T. y Demirgüç-Kunt, A. (2007). Reaching out: Access to and use of banking services across countries. *Journal of Financial Economics*, 85(2), 234-266.
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A. y Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of Economic Growth*, 12(1), 27-49.
- Camara, N. y Tuesta, D. (2014). *Measuring financial inclusion: A multidimensional index*. BBVA Research Working Paper, 14/26.
- Castellanos, S. G. y Garrido, E. (2010). Determinants of bank lending: Evidence from the Mexican banking system. *Journal of Financial Stability*, 6(1), 15-25.
- Cihak, M., Mare, D. S. y Melecky, M. (2020). The nexus of financial inclusion and financial stability: A study of trade-offs and synergies. *The World Bank Economic Review*, 34(2), 429-455.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2023). *Reporte Nacional de Inclusión Financiera 10*. CNBV.
- Consejo Nacional de Inclusión Financiera. (2020). *Política Nacional de Inclusión Financiera 2020-2024*. CONAIF.
- Demirgüç-Kunt, A. y Klapper, L. (2013). Measuring financial inclusion: Explaining variation in use of financial services across and within countries. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2013(1), 279-340.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D. y Ansar, S. (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19*. World Bank.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S. y Hess, J. (2023). *The Global Findex Database 2023: Financial Inclusion in the Digital Age*. World Bank.

- Hannig, A. y Jansen, S. (2010). Financial inclusion and financial stability: Current policy issues. *Asian Development Bank Institute Working Paper*, 259.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2024*. INEGI.
- Kumar, N. (2013). Financial inclusion and its determinants: Evidence from India. *Journal of Financial Economic Policy*, 5(1), 4-19.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Sahay, R., Čihák, M., N'Diaye, P., Barajas, A., Bi, R., Ayala, D., Gao, Y., Kyobe, A., Nguyen, L., Saborowski, C., Svirydzenka, K. y Yousefi, S. R. (2015). *Rethinking financial deepening: Stability and growth in emerging markets*. IMF Staff Discussion Note, 15(08).
- Sarma, M. (2008). *Index of financial inclusion*. Indian Council for Research on International Economic Relations Working Paper, 215.